



PAUTAS DE ORACIÓN

Fraternidad
Misionera
“Verbum Dei”



**“DEJA QUE SU PALABRA
PROYECTE TU VIDA...”**

11.04 CUSTODIA LA VIDA Y EL AMOR

Introducción:

Dios sigue soñando grande con tu vida y la sigue proyectando con su Palabra; porque “tu vida es más...” ¡qué grande! Dios como todo padre aspira a que sus hijos alcancen metas grandes, quiere que proyectes tu vida al máximo, como dice la canción: “tienes una vida grande en tus manos...” por eso nos recuerda esta semana que somos parte de una Familia Misionera, **“Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que compartís la ciudadanía del pueblo santo y sois de la familia de Dios”.** *Ef 2, 19*. Nos ha dado un carisma dentro de la Iglesia y que tenemos que hacer de esta familia una gran familia misionera para el mundo: **“Ir por el mundo anunciando el Evangelio.”** (Mc 16, 15)

Esta misión que recibimos de Dios es posible realizarla custodiando esta vida y este Amor que llevamos dentro, porque sólo un corazón consagrado (bautizado) y que guarda las Palabras del Maestro puede desarrollar en sí una dimensión contemplativa del pasado, del presente y del futuro. Una persona con un corazón así descubre la necesidad de formarse y crecer en una dimensión familiar en la que se busca integrar, asimilar los elementos que nos llevan a participar más intensamente el “carisma” familiar desde una lectura misionera de la Palabra: Jesús custodia en su vida la relación con el Padre (el Padre y yo somos Uno), se consagra a Él (no mi voluntad sino la tuya) y desde ahí forma comunidad consagrándose a todos y cada uno de los miembros de la familia (los que Tú me has dado) para ellos también “sean uno en nosotros”.

1) Un corazón que custodia la Vida vive CONSAGRADO,

El corazón que aprende a custodiar la vida de Dios es un corazón que vive consagrado a él, porque todos somos consagrados desde el bautismo ***“Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”*** (Mt 3,17).

Tenemos la consagración bautismal, Dios nos consagra a Él ***“Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”***, desde allí Dios nos hace Hijos, nos hace sus discípulos, apóstoles, miembros activos de la Iglesia universal. Cuando somos pequeños no somos conscientes de ello, pero Dios ya ha puesto en nuestro corazón su sello y a medida que vamos creciendo Dios va cuidando nuestra vida a través de los sacramentos, de los diferentes medios que él nos ofrece en la Iglesia, hasta que vamos creciendo y nos damos cuenta y ya somos nosotros los que vamos haciendo opciones en nuestra vida, viviendo o no nuestra consagración bautismal.

Dios nos sale al encuentro en cualquier etapa de nuestra vida y se interesa por custodiar nuestro corazón para que así podamos vivir lo que somos. Busca que seamos fieles, felices, plenos viviendo consagrados a él, Amor Verdadero, porque un corazón que cuida la Vida de Dios vive consagrado a él, consagrado al Amor.

2) ... desarrolla una dimensión contemplativa...

Un corazón consagrado (bautizado) y que guarda las palabras del Maestro es un corazón que aprende a desarrollar en si una dimensión contemplativa de todo lo que le rodea. Sale del corazón aquello que llevamos dentro, aquello que contemplamos, que guardamos en lo profundo de nosotros mismos. Jesús contemplaba al Padre y por consiguiente contemplaba el mundo y a cada uno de sus hermanos desde la mirada del Padre; tenía mirada de esperanza, de misericordia; no se desanimaba frente a lo que veía, ni huía para no ver las situación de su pueblo; lloraba sí, se entristecía al ver la realidad: ***“Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella”*** (Lc 19,41). Pero ante esto Jesús amaba y sabía que él estaba para salvar a su pueblo. Jesús no daba a nadie por perdido (como los padres, para ellos no dan ningún hijo por perdido). Jesús llegaba a sentir lo que sentía el Padre por eso actuaba desde su corazón. Nosotros que estamos haciendo la opción por vivir nuestra consagración bautismal desde los diferentes estados de vida, desarrollemos esta dimensión contemplativa, contemplemos a Dios en el mundo, en las realidades, en los hermanos, ¿cómo mira Dios la realidad actualmente, como mira Dios a nuestros hermanos?, ¿qué mirada me invita Dios a tener ahora en mi realidad?

3) ... un corazón que busca formarse...

Una persona con un corazón consagrado, sabe lo que tiene: ha encontrado un tesoro y quiere guardarlo, por eso busca los medios para ponerlo en valor y descubre la necesidad de formarse, dejarse ayudar por otros para vivir a plenitud su consagración: profesionalmente buscamos capacitarnos y actualizarnos constantemente porque el trabajo lo requiere, así mismo una vida consagrada necesita formarse para ir creciendo y que este crecimiento sea integral en la persona.

Jesús se formaba en el corazón del Padre y desde allí formaba a sus apóstoles, ellos le pedían cuando le decían **“Muéstranos al Padre...”**, **“Enséñanos a orar”** porque veían en Jesús el Amor hecho carne, una vida que les convencía y atraía y querían que Jesús les formara a su estilo porque ellos querían también vivir lo mismo y hacer que otros también vivieran, es el dinamismo misionero, formarnos para formar a otros.

4) ... y crea Familia de fe.

¿Para qué formar a otros?, ¿por qué Jesús formó a sus apóstoles? Porque en este dinamismo misionero se forma la Iglesia. Los apóstoles, con la fuerza del Espíritu Santo, hicieron crecer la Iglesia, familia de fe. Entre ellos formaron una escuela de vida **“vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno.”** (Hech 2,45): una verdadera escuela de vida, de comunión y de amor misionero.

Jesús nos forma para hacer crecer en nosotros esta dimensión de familia misionera en la que buscamos integrar y asimilar los elementos que nos llevan a participar más intensamente del carisma familiar que Dios nos ha confiado. Un carisma que no es igual que otros, tenemos un carisma concreto dentro de la Iglesia; somos Familia Misionera Verbum Dei y tenemos que conocerla bien para saber vivir y saber qué estamos ofreciendo a las personas que invitamos.

Un corazón consagrado se forma para crear familia, para generar ambientes donde todos nos sentimos hermanos, porque comulgamos con el mismo Amor, y necesitamos atraer a nuestros hermanos a esta gran familia de fe, porque es en la familia en donde nos ayudamos a ir creciendo en la fe y a caminar juntos; pues nos motivamos unos a otros... porque solos no avanzamos y no crecemos en su Amor.

5) **La savia que nos une es la Palabra de Dios...**

A nosotros, Familia Misionera Verbum Dei ¿qué nos une? La savia que nos une es la Palabra de Dios. **“Nos dedicaremos a la oración y al Ministerio de la Palabra”** (Hech 6,4) tenemos un carisma familiar desde una lectura misionera de la Palabra, no leemos la Palabra de cualquier forma, se nos llama custodiar la vida, el corazón, desde esa relación amorosa con Dios que engendra en nosotros la Palabra, eso es lo que Jesús hacía: él custodiaba en su vida la relación con el Padre **“El padre y yo somos uno”** (Jn 10,30). El trato con la Palabra de Dios, es el trato con Dios vivo, Él nos habla, nos escucha y nos responde y esto hace de nosotros familia. ¡Que diferentes son nuestros diálogos, entre nosotros y con las demás personas! y estas lo perciben: ¿tú eres Verbum Dei?. Es lo que dice Jesús en Lc 8,21: **“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”**.

Somos familiares de Dios: es su Palabra la que nos hace familia universal. ¡Qué regalo de carisma! recibido de Dios a través de Jaime, carisma al que se nos pide ser fieles custodiando nuestro corazón para que nos lleve a vivir en plenitud nuestra consagración bautismal.

6) **... palabra integrada, asimilada, vivida desde el carisma en el que el Espíritu nos ha hecho nacer.**

Vivimos esta fidelidad haciendo la voluntad del Padre, Él nos la da a conocer a través de su Palabra. La forma de consagrarnos a Dios es hacer su voluntad, como Jesús: **“Que no se haga mi voluntad sino la tuya”** (Lc 22,42). Jesús se consagra al Padre cuidando, custodiando su relación con él y desde ahí se consagra a cada uno de nosotros para que seamos uno en ellos: **“Por ellos me consagro, para que sean uno como tú y yo somos uno”** (Jn 17). Por eso es necesario el cuidado y la delicadeza al orar la Palabra, asimilándola, intentando vivirla, porque es así como vamos dejando que el Espíritu Santo a través de esta Palabra vaya integrando toda nuestra vida. Es esta Palabra por la que hemos nacido a esta Vida Nueva, el Espíritu Santo nos ha hecho nacer a este carisma como hizo con el Verbo hecho carne en María: **“El poder de altísimo te cubrirá con su sombra...”** y en cada miembro de la familia el Espíritu va engendrando esta vida nueva, este carisma y así formamos esta gran familia de Dios, somos uno en él. La urgencia de ir a anunciar esta Palabra surge del estar unido a Él y de poner nuestra vida al servicio de lo que Él nos da para que alimente a muchos y se adhieran a la familia de Dios.